

# HISTORIA DE JESÚS DE NAZARET



JORGE ADAME GODDARD









# Historia de Jesús de Nazaret



## Ficha bibliográfica

Adame Goddard, Jorge

*Historia de Jesús de Nazaret*  
1a. edición, 2021

ISBN: 978-607-99468-1-4

Editorial Notas Universitarias, S. A. de C. V.  
Colección Fides et Ratio

Impreso en Ciudad de México, 10 de septiembre de 2021  
Formato: 15 × 21 cm

392 pp.

*Editorial NUN*

*Es una marca de Editorial Notas Universitarias, S. A. de C. V.*

Xocotla 17, Tlalpan Centro II, alcaldía Tlalpan,  
Ciudad de México, C. P. 14000

[www.editorialnun.com.mx](http://www.editorialnun.com.mx)

© 2021 Editorial Notas Universitarias, S. A. de C. V.  
© 2021 Jorge Adame Goddard

El contenido de este libro es responsabilidad del autor.

Comentarios sobre la edición a [contacto@editorialnotasuniversitarias.com.mx](mailto:contacto@editorialnotasuniversitarias.com.mx)

*Derechos reservados conforme a la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, por ningún medio o forma, sea electrónico, mecánico, foto-químico, magnético o electro-óptico, fotocopia, grabación o cualquier otro sin autorización previa y por escrito de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 242 y siguientes del Código Penal)*

Versión impresa, ISBN: 978-607-99468-1-4  
Versión digital, ISBN: 978-607-99468-2-1

*Los textos aquí presentados fueron arbitrados (doble-ciego) y dictaminados por especialistas nacionales. Posteriormente, fueron revisados, corregidos y modificados por los autores antes de llegar a su versión final.*

*Dirección editorial y diseño de portada: Miryam Meza Robles  
Cuidado de la edición: Felipe G. Sierra Beamonte  
Corrección de estilo: Óscar Díaz Chávez  
Diagramación: Carlos A. Vela Turcott  
Versión digital: Daniel P. Estrella Alvarado*

*Impreso en México*

# Historia de Jesús de Nazaret

Jorge Adame Goddard



# Índice

## Introducción

### CAPÍTULO 1

## El país y las fuentes de la historia de Jesús de Nazaret

### Introducción: perspectiva histórica

#### I. Las fuentes no cristianas

A. Flavio Josefo

B. Tácito

C. Plinio el Joven

D. Suetonio

E. Adriano

F. La tradición judía

#### II. Los evangelios

A. La tradición oral

B. La redacción de los evangelios

C. Contenido de los evangelios

D. Autores de los evangelios

E. La cuestión sinóptica

F. La datación de los evangelios

G. La transmisión textual

H. Autoridad de los evangelios en la Iglesia de los primeros años

I. Los evangelios apócrifos

#### III. El país de Jesús

A. Geografía

B. Situación política

C. Situación social

D. La situación religiosa

### CAPÍTULO 2

## Origen y nacimiento de Jesús

#### I. El origen de Jesús

A. La genealogía de Mateo

B. La genealogía de Lucas



C. La explicación de Juan

## II. Los relatos sobre el nacimiento de Jesús

### III. El relato de Lucas

A. La anunciación a Zacarías

B. La anunciación a María y la concepción virginal de Jesús

C. La visitación de María a Isabel

D. El nacimiento de Jesús

### IV. El relato de Mateo

A. El anuncio a José

B. El nacimiento

C. La llegada de los magos

D. La huida a Egipto, la matanza de los inocentes  
y el retorno a Nazaret

## CAPÍTULO 3

### La vida de Jesús en Nazaret

#### y los comienzos de su vida pública

##### Introducción

#### I. La vida de Jesús en Nazaret

A. La vida ordinaria en Nazaret

B. El episodio del Niño en el templo

#### II. El inicio de su vida pública

A. El encuentro de Jesús con Juan el Bautista

B. Juan el Bautista

C. El bautismo de Jesús

D. Las tentaciones de Jesús en el desierto

#### III. Los comienzos del ministerio en Judea

A. Los primeros discípulos

B. El primer milagro

C. La primera Pascua

D. La predicación en Judea posterior a la primera Pascua

#### IV. Esquema cronológico del ministerio público de Jesús

## CAPÍTULO 4

### Su mensaje

##### Introducción

#### I. El Reino de Dios

A. Diversas interpretaciones

B. El Reino de Dios en las palabras de Jesús

#### II. El Sermón de la Montaña

A. Las bienaventuranzas

B. La nueva ley o el cumplimiento de la ley

## CAPÍTULO 5

### La oración de Jesús, el Hijo del Hombre

#### Introducción

##### I. La oración de Jesús

A. La oración de un judío piadoso

B. La oración peculiar de Jesús

##### II. Las enseñanzas de Jesús sobre la oración

A. Advertencias sobre el modo de hacer oración

B. El Padrenuestro

##### III. Epílogo

## CAPÍTULO 6

### Sus milagros, los signos del Reino

#### Introducción

##### I. ¿Son posibles los milagros?

A. ¿Qué es un milagro?

B. La posibilidad de los milagros

C. Otros relatos de milagros en el mundo antiguo

D. Milagros y magia

##### II. Los milagros de Jesús

A. Exorcismos

B. Curaciones

C. Resurrecciones

D. Milagros sobre la naturaleza física y biológica

##### III. Epílogo

## CAPÍTULO 7

### El buen pastor que busca la oveja perdida:

### Jesús y los pecadores

#### Introducción

##### I. Los anuncios de la salvación de los pecadores

A. El anuncio hecho por Zacarías

B. El anuncio de Juan el Bautista

C. El anuncio del ángel a José

##### II. La actitud de Jesús hacia los pecadores

A. Jesús come con publicanos y pecadores

B. Jesús busca a los pecadores

C. ¿Qué pecadores son los que busca Jesús?

D. Los pecados y los sufrimientos

##### III. Jesús invita a la conversión

A. Qué es la conversión

B. El gozo por la conversión

#### IV. Jesús perdona los pecados

A. Demuestra su poder de perdonar los pecados

B. Jesús pide el perdón para todos los hombres

C. Delegación del poder de perdonar los pecados

#### V. Los pecadores impenitentes

A. Una distinción fundamental

B. Advertencias

C. El juicio final

D. El juicio particular

E. Exhortación a la vigilancia

F. ¿Amenazas de Jesús?

#### VI. En manos de los pecadores

A. El pecado de incredulidad

B. El pecado como disposición interior estable que genera odio

C. Intentos y decisión de darle muerte

#### VII. Epílogo

### CAPÍTULO 8

## El sembrador que salió a sembrar:

## los discípulos de Jesús

### Introducción

#### I. Las multitudes

#### II. Los discípulos

A. El llamado de Jesús

B. La respuesta que hace al discípulo

C. Llamamientos especiales

D. ¿Qué significa seguir a Jesús?

E. Condiciones para seguir a Jesús

F. La participación de los discípulos en la misión de Jesús

#### III. Los doce

A. La elección

B. El grupo de los doce

C. La misión de los doce

D. Envío de los doce

E. La misión universal: de todos los discípulos

a todos los pueblos

F. Los poderes sacerdotales: el poder de consagrar

y el poder de perdonar

G. El primado de Pedro

#### IV. La recompensa de los discípulos de Jesús

A. El requisito: dejar bienes y familiares

B. La recompensa

## CAPÍTULO 9

### Jesús, el pan de vida

#### Introducción

#### I. Referencias al pan en su ministerio público

- A. La tentación de convertir las piedras en panes
- B. El pan nuestro de cada día
- C. La multiplicación de los panes
- D. La cena con los discípulos de Emaús

#### II. La enseñanza sobre el pan de vida

- A. Primera parte de la enseñanza de Jesús sobre el pan del cielo que da la vida eterna
- B. El discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

#### III. La Última Cena

- A. La fecha de la Última Cena
- B. Qué clase de cena fue la Última Cena
- C. Jesús hecho pan de vida

#### IV. Jesús, pan de vida eterna

- A. Qué es la vida eterna
- B. Cuándo se adquiere la vida eterna
- C. Cómo se adquiere

#### V. Epílogo

## CAPÍTULO 10

### Su entrada final en Jerusalén y el fin de su predicación pública

#### Introducción

#### I. Su último viaje a Jerusalén

- A. Hostilidad contra Jesús
- B. Jericó y el ciego Bartimeo
- C. La cena en Betania y la unción por María

#### II. Su entrada en Jerusalén

- A. El acontecimiento
- B. Significado del acto: cumplimiento de una profecía

#### III. La purificación del templo

- A. Significado del acto
- B. La autoridad de Jesús

#### IV. Las últimas enseñanzas de su ministerio público

- A. Las últimas preguntas capciosas
- B. La crítica contra los escribas
- C. Enseñanza sobre la divinidad del Mesías y de Jesús
- D. Último discurso público de Jesús

#### V. Los preparativos para aprehenderlo

## VI. El discurso escatológico

- A. La profecía del fin del templo y de la ruina de Jerusalén
- B. El tiempo de los paganos
- C. El fin de la historia, el regreso del Hijo del Hombre y el juicio universal

## CAPÍTULO 11

### Su pasión y muerte

#### Introducción

##### I. La cena

- A. El lavatorio de los pies
- B. La traición
- C. El discurso de despedida
- D. La oración sacerdotal

##### II. El juicio de Jesús

- A. Prendimiento
- B. Interrogatorio preliminar ante Anás
- C. Interrogatorio ante Caifás
- D. El juicio ante el Sanedrín
- E. El juicio ante Pilatos

##### III. La muerte

- A. El camino con la cruz
- B. La crucifixión
- C. El reparto de sus vestiduras
- D. Los asistentes
- E. La muerte de Jesús

## CAPÍTULO 12

### La Resurrección

#### Introducción

##### I. La sepultura

##### II. Los testimonios en forma de narración

- A. El día de la Resurrección
- B. El sepulcro vacío
- C. Los encuentros con Jesús resucitado

##### III. Los testimonios en forma de confesión

- A. De los discípulos reunidos
- B. De san Pablo en la Carta a los romanos
- C. De san Pablo en la Carta a los corintios

##### IV. Epílogo

- A. La Resurrección como acontecimiento histórico
- B. La Resurrección como inicio de una nueva vida

## CAPÍTULO 13

### La difusión del cristianismo en los cuarenta años posteriores a la muerte de Jesús de Nazaret

#### Introducción

##### I. La ascensión y Pentecostés

A. La ascensión

B. Pentecostés

##### II. La comunidad de discípulos en Jerusalén

A. Crecimiento de la comunidad y oposición del Sanedrín

B. La organización de la comunidad

C. Nueva persecución general, promovida por Herodes Agripa

D. Guerra civil y destrucción de Jerusalén

E. Los primeros cuarenta años de la comunidad de Jerusalén

##### III. La predicación del cristianismo en el imperio romano

A. La expansión a Samaria

B. La apertura a los gentiles

C. La conversión de Pablo (año 34-36)

D. Crecimiento de la comunidad de Antioquía

E. El concilio de Jerusalén (año 49)

F. Los viajes apostólicos de Pablo

G. La predicación de Pedro

H. La persecución de los cristianos en el imperio

I. Síntesis de la difusión del cristianismo en el imperio romano

##### IV. Conclusión general

## EPÍLOGO

### Veracidad de la historia de Jesús de Nazaret narrada por los evangelios

#### Introducción

##### I. Consideraciones de crítica externa

A. Los autores

B. Transmisión de los evangelios

##### II. Consideraciones de crítica interna

A. El contenido

B. Coincidencia de las fuentes entre sí

C. Inclusión de la historia de Jesús en la historia universal  
y en la historia de Israel

D. Las profecías de Jesús

##### III. Credibilidad de la historia de Jesús

## Referencias

## Introducción

*El propósito de este libro es difundir el conocimiento de quién fue, qué hizo y qué enseñó Jesús de Nazaret, de acuerdo con lo que nos han transmitido quienes lo conocieron personalmente, es decir, según lo que dicen los cuatro evangelios. No trata de presentar datos nuevos sobre su vida, ni hipótesis arriesgadas sobre lo que pudo haber sido, ni reflexiones teológicas o filosóficas acerca de su persona o de su mensaje. El objeto es más sencillo: componer una imagen completa, no exhaustiva ni detallada, de la vida y palabras de Jesús de Nazaret, a partir de lo que nos informan los cuatro evangelios.*

*Eso puede ser interesante para el cristiano que, aunque conozca y haya leído los evangelios, suele tener una imagen fragmentada de la vida y las palabras de Jesús, de modo que este libro le da una visión de conjunto, que puede ayudarlo a profundizar su conocimiento de Jesús y a recordar más fácilmente sus actos y palabras al relacionarlos con el conjunto de su vida y los acontecimientos de la historia de Israel y del imperio romano.*

*Es también útil para quienes no reconocen que Jesús es Dios, pero aceptan la existencia de Dios y que Dios cuida de la humanidad. Es el caso de los judíos, los musulmanes y otros creyentes que pueden decir que Jesús es un profeta o un hombre o maestro ejemplar, o simplemente un maestro que vivió en una determinada época y murió. Para ellos, el libro les ofrece la oportunidad de conocer en su conjunto la obra de Jesús para así poder dar una respuesta mejor fundada en la pregunta ¿es realmente Jesús el Hijo de Dios?*

*Finalmente, a los escépticos, a quienes dudan de la existencia de Dios o la niegan, este libro les puede servir para entender el cristianismo en sus fuentes originales y comprender mejor ese gran fenómeno cultural que ha influido, durante siglos, en la historia de muchos pueblos de Occidente, principalmente, pero también en muchos pueblos de Oriente, y especialmente en la historia de México. A ellos les pido que lean el libro asumiendo que Dios existe y que es bueno con la humanidad;*

de esa manera la lectura no les será fastidiosa y podrán comprender quién fue Jesús, sus actos y sus palabras y por qué han seguido su enseñanza millones de personas, de todas las culturas y condiciones sociales durante más de veinte siglos.

Pensando en esos posibles lectores que no son creyentes cristianos, he titulado el libro *Historia de Jesús de Nazaret*, y no *Historia de Jesucristo*, pues este nombre ya implica la aceptación de que Jesús es el Cristo, el Ungido de Dios, el Mesías esperado por el pueblo judío. En cambio, llamarle Jesús de Nazaret hace pensar en un personaje histórico, en un hombre que vivió entre nosotros y que es parte de nuestra historia común. Ese punto de vista me parece importante y enriquecedor para el creyente, que puede tender a olvidarse de la historia del hombre Jesús y concentrarse en la divinidad de su persona o de su doctrina. Jesús mismo insistió en llamarse el “Hijo del Hombre”.

Los cuatro evangelios nos ofrecen cuatro visiones distintas, y a la vez complementarias, de Jesús de Nazaret. Cada evangelio tiene sus propias peculiaridades, que derivan principalmente del entendimiento que tuvo su autor acerca de las cosas que narra y del público al que dirige su escrito. Cada evangelio es también un testimonio independiente, pues si bien todos tienen fuentes comunes y se nutren de la misma tradición oral, cada uno es diferente en su composición y cuenta con algunas noticias que no poseen los otros, pero sobre todo, cada evangelio tiene un autor que es quien da testimonio de lo que escribe.

La historia de Jesús que documentan los evangelios se concentra en su vida cuando predicó públicamente, un periodo que sólo comprende dos años y cuatro o cinco meses. Respecto de lo que ocurre en ese tiempo, los evangelios dan mucha información y todavía más respecto de los días previos a su muerte. De lo ocurrido antes de ese período, se conservan muy pocas noticias. Dos evangelios, el de Lucas y el de Mateo, se refieren, con algunos pormenores, al nacimiento de Jesús y a lo que ocurrió en los días posteriores, y luego simplemente indican que sus padres y él se establecieron en Nazaret de Galilea. De la vida que llevó allí no se tiene ninguna noticia documentada, y ese fue el periodo más amplio de su vida, de unos treinta años.

Por esa limitación impuesta por el contenido de las fuentes, la historia de Jesús es básicamente la de sus dos años y medio de predicación pública. Se ha intentado reconstruir la vida pública de Jesús con una secuencia temporal, pero las noticias cronológicas de los evangelios no son suficientes para poder fijarla con certidumbre.

La historia que aquí se presenta combina una exposición cronológica con una exposición temática. El primer capítulo, de carácter introductorio, analiza las



*diversas fuentes de la historia de Jesús y el país donde se desarrolló. El segundo se refiere a su nacimiento y a los sucesos inmediatamente posteriores. El tercero trata de lo que pudo ser la vida de Jesús en Nazaret, considerando las condiciones socioeconómicas y políticas de Galilea y luego presenta, en orden cronológico, los primeros días de la predicación de Jesús en Judea, desde su bautismo y hasta que decide establecerse en Galilea. Los siguientes capítulos, del cuarto al noveno, son de carácter temático y en cada uno se analiza un aspecto de la actividad de Jesús: su mensaje (cuarto), su oración (quinto), sus milagros (sexto), su llamado a los pecadores (séptimo), sus discípulos (octavo) y su promesa del pan de vida (noveno). En los siguientes capítulos se retoma la exposición cronológica: su entrada final en Jerusalén y los últimos días de su predicación pública (décimo), su pasión y muerte (undécimo) y su resurrección y ascensión al cielo (duodécimo). El libro termina con un epílogo con algunas noticias sobre la difusión del cristianismo en los cuarenta años posteriores a la muerte de Jesús y una reflexión sobre la veracidad de su historia narrada en los evangelios.*

*He procurado transmitir los hechos y palabras de Jesús según lo que dicen los evangelios, los Hechos de los Apóstoles, y algunos otros libros de la Biblia. Por eso hago frecuentes referencias a ellos y pocas a bibliografía especializada. Las referencias a los evangelios y a la Biblia son a estas ediciones: Sagrada Biblia. Santos Evangelios, 2a. edición, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1985, y a la Sagrada Biblia. Edición Latinoamericana, hecha por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1997-2016.*

## Capítulo 1

# El país y las fuentes de la historia de Jesús de Nazaret

Sumario. Introducción: perspectiva histórica. I. Las fuentes no cristianas. A. Flavio Josefo. B. Tácito. C. Plinio el joven. D. Suetonio. E. Adriano. F. La tradición judía. II. Los evangelios. A. La tradición oral. B. La redacción de los evangelios. C. Contenido de los evangelios. D. Autores de los evangelios. 1. Mateo. 2. Marcos. 3. Lucas. 4. Juan. E. La cuestión sinóptica. F. La datación de los evangelios. G. La transmisión textual. H. Autoridad de los evangelios en la Iglesia de los primeros años. I. Los evangelios apócrifos. III. El país de Jesús. A. Geografía. B. Situación política. C. Situación social. D. Situación religiosa.

### **Introducción: perspectiva histórica**

El nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret son hechos históricos que se conocen con los recursos propios de la ciencia histórica, es decir, por medio del análisis de las fuentes que los narran. Las fuentes son siempre testimonios o afirmaciones de personas que conocieron los acontecimientos y que los narran según lo que cada persona conoció y entendió. Los hechos históricos son actos y sucesos pasados y, por eso, no pueden conocerse directamente ni reproducirse. Los conocemos únicamente por medio de testimonios.

Conocer los hechos históricos es conocer los testimonios o fuentes. Entender o interpretar las fuentes significa entender lo que el autor quiso decir en su momento. La objetividad en el conocimiento histórico es fidelidad a las fuentes.

Las fuentes históricas son siempre documentos, es decir, palabras humanas, principalmente escritas, pero también otros signos humanos, como pinturas, monedas, por los que se transmite un mensaje. Las fuentes comprenden dos aspectos: el soporte material, esto es, el documento mismo y el mensaje. El conocimiento histórico abarca ambos aspectos. Primero, se debe hacer la crítica externa o juicio acerca del documento: determinar quién es su autor, fijar el texto que contiene, su fecha de composición, si el documento es el original o una copia, el origen histórico

del documento, el contexto social en que se produce, etcétera. Luego, la crítica interna o juicio acerca del mensaje que transmite, cuyo objetivo es conocer qué es lo que el autor del documento transmite, es decir, se trata de interpretar el mensaje de manera objetiva, para lo cual debe hacerse la interpretación gramatical del documento y, si esto no fuera suficiente, la interpretación del sentido posible del documento.

Después de conocer lo que la fuente dice, es necesario preguntarse si aquello que afirma el autor de la fuente es verdadero, si corresponde o no a lo sucedido y si tiene alguna importancia o significado hoy para mí: hacer la crítica de la autoridad que merece esa fuente. Las palabras de los autores de las fuentes tienen un significado que va más allá de la simple narración de los acontecimientos: las fuentes no son simples “crónicas” o recuentos de datos; contienen también la asimilación o entendimiento personal que hace el autor acerca del acontecimiento narrado, que puede ser también comprendido, aceptado o rechazado por el lector actual.

El juicio de autoridad se hace con base en la credibilidad que merecen los autores de las fuentes por razón de su cultura, de su conocimiento directo o indirecto de los hechos narrados, de la congruencia o incongruencia de lo narrado con lo que afirman otras fuentes históricas y lo conocido por otros medios, como los conocimientos obtenidos por la arqueología, la geografía y otras ciencias sociales y naturales. Finalmente, el conocimiento histórico depende de la confianza que el lector deposite en los autores de las fuentes, gracias a la cual puede considerar verdadero aquello que los autores de las fuentes afirman o niegan.

La confianza en los conocimientos de los autores de las fuentes está basada en la experiencia cotidiana de conocer objetivamente, con más o menos profundidad, lo que nos ocurre. Sin esa experiencia sería imposible el gobierno de la propia vida. Gracias a ella se puede afirmar que los autores de las fuentes pudieron conocer objetivamente aquello que relatan. Es cierto que podían haberse equivocado o tener la intención de engañar; por eso se procede con cautela y se hace la crítica del documento, de su contenido y de la fiabilidad del autor. La posibilidad del error o del engaño no invalida la comunicación de los conocimientos que tuvieron los autores de las fuentes a los lectores actuales, simplemente exige que se proceda críticamente.

Ese juicio o crítica de autoridad es especialmente importante cuando se trata de documentos, como los evangelios, que son las fuentes que aquí se van a considerar principalmente, que contienen un mensaje sobre el significado de la vida personal y de la historia de la humanidad y de su relación con Dios, mensaje que afecta directamente la ordenación de la vida personal, de modo que aceptarlo como

verdadero implica una reordenación de la vida personal. Este juicio lo tiene que hacer cada persona y no puede presentarse como una conclusión del estudio histórico. El historiador puede concluir señalando la fiabilidad y congruencia de las fuentes y de sus autores, pero el juicio de aceptar o rechazar el mensaje contenido en los evangelios es de orden estrictamente personal.

Esta confianza o fe en el testimonio que ofrecen los autores de las fuentes es una fe meramente humana, esto es, la confianza en su capacidad de conocer y de transmitir lo conocido. El creyente tiene además el auxilio de la fe divina o teologal, es decir, de la confianza en que el autor de los evangelios es finalmente el mismo Dios que no se engaña ni nos engaña.

Las fuentes que relatan la vida de Jesús de Nazaret son principalmente los cuatro evangelios, escritos respectivamente por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Pero hay otras fuentes no cristianas.

## **I. Las fuentes no cristianas**

Son fuentes de autores judíos, griegos o romanos.

### **A. Flavio Josefo**

Las fuentes no cristianas más antiguas son las obras del historiador judío Flavio Josefo, escritas a fines del siglo primero. Flavio Josefo nació hacia el año 37 d. C. Fue sacerdote en Jerusalén y, cuando se produjo la sublevación de los judíos contra el imperio romano, fue jefe de un grupo de guerrilleros. Estuvo presente en el asedio y destrucción de Jerusalén por el ejército romano de Tito, el año 70. A pesar de su pasado, logra allegarse, en Roma, a la gens Flavia (a la que pertenecían los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano), y obtiene el oficio de cronista imperial. Entre los años 75 y 79 escribió su *Guerra judaica*, en la que narra la caída de Jerusalén; luego escribió, hacia el año 95, las *Antigüedades judaicas*, que es la historia del pueblo hebreo, desde los orígenes hasta la destrucción de Jerusalén. En esta obra menciona a Juan el Bautista y refiere su muerte violenta;<sup>11</sup> a Santiago, “el hermano de Jesús, llamado el Cristo”, y también refiere su muerte violenta.<sup>12</sup> Se refiere a Jesús en estos términos:

Existió en este tiempo Jesús, hombre sabio [si cabe llamarlo hombre], ya que hacía obras extraordinarias y era maestro de hombres que acogen con placer la verdad. Atrajo a sí a muchos judíos y también a muchos griegos.

[Era el Mesías] Habiéndole castigado Pilatos con la cruz, por denuncia de los varones notables entre nosotros, sin embargo, no desistieron aquellos que le habían amado desde el principio. [Se les apareció al tercer día de nuevo vivo, según habían dicho de antiguo los divinos profetas acerca de él y otras mil cosas admirables] Todavía hoy no ha decaído la tribu de los que, a partir de él, son llamados cristianos.<sup>[3]</sup>

Este texto es conocido como el *Testimonium flavianum*, está en todos los códices manuscritos de esta obra y es citado, ya desde el siglo IV, por Eusebio de Cesarea, en su *Historia eclesiástica*. Como es muy favorable a Jesús, y se ha conservado principalmente en ambientes cristianos, es verosímil que haya sufrido alteraciones, pero dada la coincidencia de todos los manuscritos, las alteraciones no pueden documentarse. Por otra parte, hay un texto árabe del siglo X, escrito por el obispo Agapito de Hierápolis, en su *Historia Universal*, en el cual recoge, casi al pie de la letra, en árabe, el *Testimonium flavianum*.<sup>[4]</sup>

Este testimonio es muy importante. Afirma la existencia de Cristo y su muerte por acusación de los jefes judíos y aprobación de Poncio Pilatos. Afirma que fue un sabio, como podía decirse de los profetas del Antiguo Testamento, que hizo actos extraordinarios y enseñó y atrajo a muchos judíos y griegos, y que sus discípulos le han sido fieles después de su muerte. No dice nada que no conste en los evangelios, pero es una fuente externa a ellos que confirma su veracidad.

### **B. Tácito**

El historiador romano Tácito (56/57 ca. 118) escribió una historia de Roma, llamada *Anales*, que pretendía cubrir el período de los años 14 a 68; desgraciadamente no se conservan los libros que trataban de los años 29, 30 y 31, que con mayor probabilidad corresponderían al proceso y muerte de Cristo (el año 30, es el más probable), donde debería haber hecho mención de ese proceso, llevado por Pilatos; no obstante, cuando describe la persecución de Nerón contra los cristianos y el incendio de Roma, afirma que Nerón presentó como culpables a los cristianos, que se llaman así por el nombre “de Cristo, al que, bajo el imperio de Tiberio, el procurador Poncio Pilatos había condenado al suplicio”. Esta fuente afirma directamente la existencia de Cristo, y la sitúa cronológicamente, durante el imperio de Tiberio (14-37 d. C.), y muerto bajo el procurador Poncio Pilatos (26-36 d. C.); afirmación que coincide completamente con lo que dicen los evangelios en ese punto.

### **C. Plinio el Joven**

Siendo procónsul de Bitinia (provincia del Asia Menor, con costa en el mar Mármara y el Mar Negro) el emperador Trajano escribió varias cartas (de la 111 a la 113), y en una dice que “los cristianos se reúnen en un día fijo, al alba y cantan un himno a Cristo como a un Dios”.<sup>[5]</sup> Este testimonio afirma, 80 años después de la muerte de Jesús, la existencia de un grupo de personas llamadas cristianos, que se reúnen a adorar a su fundador, a Cristo, como si fuera un Dios. No afirma directamente la existencia de Cristo, sólo la presupone; pero es importante la afirmación de que los cristianos tratan a Cristo como a un Dios.

### **D. Suetonio**

Por el año 120 escribió, en su biografía sobre el emperador Claudio, que expulsó de Roma a los judíos, los cuales, según dice, incitados por “Cresto”, causaban muchos problemas;<sup>[6]</sup> el texto no afirma la existencia de Jesús, sino de un “Cresto” (Cristo), que Suetonio piensa que estaba vivo en tiempo de Claudio, pero sí afirma la existencia de una comunidad cristiana; el mismo autor, en la biografía de Nerón, dice que el emperador sometió a los cristianos a suplicios porque eran seguidores de “una superstición nueva y maléfica”.<sup>[7]</sup>

### **E. Adriano**

Hay también dos cartas del emperador Adriano: una del año 125, en que da instrucciones al procónsul de Asia para proceder contra los cristianos, y otra, hacia el año 133, donde incidentalmente menciona a Cristo y a los cristianos. Son fuentes que prueban la existencia de grupos cristianos y que era conocido su fundador llamado Cristo.<sup>[8]</sup>

### **F. La tradición judía**

Fue conservada por los rabinos y se puso por escrito a partir de mediados del siglo II d. C., en una obra llamada Mishna, que consideraban como complemento de la ley. En ella hay una oposición al cristianismo, al que consideran una herejía del judaísmo, que los autores prefieren no tratar, y cuando lo hacen es en tono despectivo, por ejemplo, cuando se refieren a Jesús, con el nombre de Jeshu'a, como un mago que llevó a Israel por mal camino, que aprendió las artes mágicas en Egipto, y que fue ahorcado en vísperas de la Pascua. Son fuentes que no desean conocer quién fue Jesús, sino desacreditarlo,

pero de cualquier modo hacen constar la existencia de Jesús y el impacto que tuvo su presencia y vida en el pueblo de Israel.

De todos los testimonios analizados, los que se refieren directamente a Jesús son el testimonio de Flavio Josefo y el de Tácito, que afirman la existencia de Jesús, la época en que vivió, las circunstancias y el tiempo de su muerte, así como algunas características de su personalidad: sabio, maestro, obrador de prodigios y el hecho de que dejó discípulos que le seguían incluso después de su muerte.

## **II. Los evangelios**

Son cuatro relatos acerca de la persona, la doctrina y actos de Jesús. Cada uno escrito por un autor diferente: por Mateo, que fue uno de los apóstoles elegidos por Jesús y que compartió con él el tiempo de su ministerio público; por Marcos, uno de los primeros discípulos de Jesús, compañero y auxiliar de Pedro y de Pablo en sus viajes apostólicos; por Lucas, médico, originario de Siria y uno de los primeros cristianos convertidos del paganismo, y Juan, otro de los elegidos por Jesús como apóstol, el más joven entre todos, y quien acompañó a Jesús desde el inicio hasta el fin de su ministerio público.

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas tienen una estructura semejante y muchas coincidencias, incluso de redacción, de tal modo que, si se ponen en tres columnas juntas, se advierten inmediatamente muchas semejanzas, así como algunas particularidades de cada Evangelio, lo cual permite que se complementen entre sí; por eso se les ha llamado “sinópticos”, y se ha planteado el problema denominado “cuestión sinóptica”, de cómo explicar esas coincidencias y diferencias.

La composición de los evangelios se da en varias etapas.

### **A. La tradición oral**

El origen de todos los evangelios es, en primer lugar, la tradición oral de las enseñanzas de Jesús y de los apóstoles, que se conservaban en las diversas comunidades cristianas. Se han distinguido tres etapas en esta tradición. La primera fue la misma predicación de Jesús, que además de dirigirse a las multitudes, se dirigía especialmente a los discípulos asiduos, de entre los cuales eligió a los apóstoles. La segunda etapa es precisamente la predicación que hicieron los apóstoles, una vez muerto Jesús. Ellos predicaban el mensaje de Jesús, llamado “kerygma”, el cual contenía el anuncio del nacimiento, muerte

y resurrección de Jesús y una invitación a la conversión;<sup>[9]</sup> como iba dirigida inicialmente a los judíos, se mostraba como cumplimiento de lo anunciado por los profetas. A quienes se convertían, era necesario darles una instrucción más completa o catequesis sobre la vida y enseñanzas de Jesús, antes de que recibieran el bautismo.<sup>[10]</sup>

Para ayuda de los predicadores y catequistas, pronto pudieron hacerse colecciones de dichos de Jesús, en arameo, agrupados por temas, que son también reconocibles en los evangelios. Se ha conjeturado que una de estas colecciones, oral o escrita, denominada Q (Quellen), fue usada por Mateo y Lucas, para componer sus propios evangelios.<sup>[11]</sup>

La segunda etapa es la predicación apostólica. Es lo que los apóstoles enseñan acerca de la vida y palabras de Jesús. Si bien cada apóstol puede tener sus preferencias personales acerca de lo que es más o menos importante de la vida y palabras de Jesús, y que cada uno tiene en cuenta también las necesidades de aquellos a quienes predicar, todos procuran transmitir los actos y las palabras de Jesús, pues saben que no predicar una doctrina propia que ellos hayan elaborado, sino que transmiten lo que “vieron y oyeron”.<sup>[12]</sup> El cuidado que tenían los apóstoles en mantenerse fieles al mensaje original se manifestó en la decisión que tomaron en el concilio de Jerusalén, del año 49, en la cual, dirigiéndose a los cristianos de origen gentil, se lamentan de que algunos cristianos de origen judío, que los apóstoles no enviaron, los inquietaron, y que los apóstoles y el concilio deciden no imponerles el cumplimiento de los aspectos rituales de la ley de Moisés, como algunos pretendían. El concilio decidió, con base en la doctrina de Jesús, enviarlos a bautizar y no a circuncidar.<sup>[13]</sup> En la tradición oral se va formando también una tradición “cultivada”, es decir, un grupo de expertos que procuran recoger y conservar con fidelidad las enseñanzas de Jesús.

Debe tenerse en cuenta, para valorar la importancia de esta tradición, el papel que tenía la memoria en el nivel educativo. Muchos de los dichos de Jesús conservados están redactados de modo que sea fácil retenerlos en la memoria, con juegos de palabras y rimas, como lo demuestran los estudios filológicos y gramaticales que se han hecho de ellos. Por eso es confiable que la tradición apostólica fuera fiel al contenido de los mensajes de Jesús, a veces conservando incluso la literalidad.



La tercera etapa de esta tradición es el periodo en el que se redactan los evangelios. Los autores eligen de la tradición oral, y también de lo escrito en los evangelios previos, lo que les parece necesario para los fines que se proponen, de acuerdo con las condiciones de los fieles a quienes se dirigen. De ahí que haya diferencias entre ellos, pero sin contradicción del mensaje principal. Los autores se encuentran con una gran variedad de materiales que, si bien todos derivan de la primera tradición apostólica, cuentan también con diversos contenidos en las iglesias locales, donde los catequistas y predicadores formaron tradiciones locales derivadas de la primera; y algunas enseñanzas y episodios de la vida de Jesús eran más recordados en unas comunidades que en otras.

Los evangelios se escriben en el seno de la Iglesia, de la comunidad creyente, la cual reconoce esos escritos como fieles a su tradición, al mensaje de Jesús. Lucas lo dice expresamente:<sup>[14]</sup> Muchos han puesto por escrito la narración de las cosas acerca de la vida y palabras de Jesús, “conforme a lo que nos transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra”.

Los evangelistas no fueron meros recopiladores de los contenidos de la tradición, sino autores, en el sentido que ellos eligen sus materiales y los acomodan y redactan según sus preferencias, es decir, los interpretan y hacen una transmisión inteligente de los contenidos que procura ser fiel a los originales.

### **B. La redacción de los evangelios**

Se puede afirmar que los evangelistas reelaboran las tradiciones acerca de Jesús conservadas en las iglesias primitivas, con el objeto de dar su propio testimonio de la vida y palabras de Jesús, y procuran que sea verdadero (el creyente entiende que el Espíritu garantiza que es verdadero), fiel a las palabras y actos de Jesús, y los redactan de modo que sean asequibles a quienes se dirigen. Los evangelios son libros escritos por seres humanos y, bajo ese aspecto, pueden ser estudiados y sometidos a crítica, como cualquier otro escrito.

La veracidad de los evangelios, considerados como textos escritos por autores humanos, ha sido probada por razones históricas, literarias y filológicas, a lo cual debe agregarse la prueba que dan los propios evangelistas con su vida, que la dedican a transmitir un mensaje que choca con la cultura dominante, a pesar de las persecuciones que sufrieron y de la perspectiva de una muerte violenta. Tres de ellos, Mateo, Marcos y Lucas, aparentemente

sufrieron el martirio. ¿Qué interés económico o político podían tener para predicar una doctrina que les traía tanto malestar? Ellos sabían, como dice Juan, que su testimonio era verdadero.

Los cuatro evangelistas escriben con el fin de suscitar o reforzar la fe en Jesucristo, es decir, el conocimiento de que Él es Dios y de que ha venido al mundo para salvar a todos los hombres, y hacerlos, desde ahora, partícipes de su vida. No tienen la intención de hacer un libro de historia al modo moderno, sino de dar testimonio de lo que conocen acerca de la vida y palabras de Jesús, a fin de que sus lectores creen en Él. El Evangelio de Marcos, que es el único que lleva título, inicia así: “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”, es decir, comienza con el testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios;<sup>[15]</sup> Lucas advierte a su destinatario hipotético (Teófilo) que ha escrito “para que conozcas la indudable certeza de las enseñanzas que has recibido”;<sup>[16]</sup> y san Juan concluye su Evangelio con esta afirmación: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero”;<sup>[17]</sup> más fuerte es la afirmación que hace después de narrar que un soldado atravesó el cuerpo de Jesús con una lanza, pues entonces dice: “El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad para que también ustedes creen”.<sup>[18]</sup>

Se puede pensar que si los evangelistas escriben para que otros creen su intención no parece ser la de narrar una historia objetiva sino la de proponer argumentos que convengan. Pero lo que ellos quieren es que sus lectores creen que Jesús es el Hijo de Dios, para lo cual tienen que proporcionar datos sobre la persona y la vida de Jesús de Nazaret, que lleven a sus lectores a concluir que Jesús es el Hijo de Dios. Los evangelios no son escritos teológicos ni filosóficos, sino escritos históricos que dan cuenta de la persona, palabra y obras de Jesús, con palabras sencillas y nada grandilocuentes, a diferencia de los escritos hechos, por ejemplo, para exaltar la memoria de los emperadores.

### **C. Contenido de los evangelios**

No son propiamente biografías de Jesús, sino testimonios que relatan episodios de la vida de Jesús, de sus actos y palabras. Los evangelios de Lucas y Mateo comienzan con sendos relatos de la infancia de Jesús. El de san Juan, con una contemplación de Jesús como el Verbo Eterno del Padre, encarnado para hacerse un hombre como cualquiera de nosotros. Marcos empieza directamente con el inicio de la vida pública de Jesús.

Los cuatro evangelios siguen más o menos este esquema de la vida pública de Jesús: primero el bautismo por Juan y las tentaciones en el desierto, que son como la preparación al ministerio público. Luego se narra su actividad pública, refiriendo la formación de un grupo de discípulos, sus milagros, su mensaje, que llega a contrastar con lo que enseñaban los escribas y doctores de su tiempo, y la oposición de los jefes de los judíos, que culmina con la aprehensión de Jesús. Los cuatro evangelios concluyen con una descripción detallada y extensa de la detención de Jesús, del juicio por el que lo condenan, de su muerte en la cruz y de su posterior resurrección y aparición, por varios días, a sus discípulos.

Son relatos sencillos y sobrios, al alcance de cualquier persona; el de Juan, no obstante ser el más reflexivo, es igualmente asequible.

#### **D. Autores de los evangelios**

Las cuatro narraciones de la vida y las palabras de Cristo fueron escritas por testigos cercanos. Mateo y Juan fueron apóstoles, de modo que conocieron directamente a Cristo, lo acompañaron en sus viajes, oyeron sus palabras, presenciaron los milagros y las reacciones del pueblo y de los jefes de Israel. Marcos fue uno de los discípulos que seguían a Cristo (posiblemente el que la noche del jueves santo huyó abandonando su túnica, pues él es el único que narra este suceso, que es irrelevante para la historia de Jesús), y luego, compañero de Pablo y de Pedro en su trabajo apostólico, por lo que él vio posiblemente muchas de las cosas que narra, y otras las conoció por el testimonio directo de Pedro; de hecho, se considera que los recuerdos de Pedro son la fuente principal de su evangelio. Lucas fue de los primeros discípulos no judíos, tal vez de los convertidos en la primera predicación de Pablo en Antioquía, de donde era originario; fue compañero de viaje de Pablo. Él escribe guiado por lo que oyó de Pablo y de la primera comunidad cristiana; tuvo el cuidado de informarse de lo que escribió y posiblemente conoció de labios de María<sup>[19]</sup> los sucesos del nacimiento e infancia de Jesús.<sup>[20]</sup>

1. Mateo. También llamado Leví, es el publicano elegido por Jesús para ser apóstol, y que lo acompañó a lo largo de su vida pública. Escribió un evangelio en arameo, que se ha perdido, del cual hay testimonios de que fue el primero, pero no se conserva alguna copia o fragmento; luego se tradujo al griego, que es el texto que conocemos, del cual nos han llegado varios manuscritos. El autor no firmó el escrito, lo cual también ocurre en otros evangelios, pero la tradición

constante, desde el siglo II, atribuye este Evangelio a Mateo, o Leví, el que fue publicano y llamado a ser apóstol. Papías, obispo de Hierápolis, hacia el año 130 dice: “Mateo, en lengua hebrea, ordenó las palabras (y los actos), pero cada uno las tradujo (e interpretó) como mejor podía”.<sup>[21]</sup> Hacia el año 400, san Jerónimo, dice: “Mateo, también llamado Leví, publicano antes de apóstol, fue el primero que compuso un Evangelio de Cristo en Judea para los creyentes de la circuncisión, con letras y palabras hebreas [...] El texto se conserva todavía hasta el día de hoy en la biblioteca de Cesarea”. Este original arameo se perdió, y sólo conocemos una versión en lengua griega. Se ha discutido si este ejemplar es una mera traducción o una reelaboración. Actualmente, la mayoría de los especialistas consideran que es una reelaboración, posterior a la muerte de Mateo; algunos opinan que fue un grupo de escribas cristianos quienes hicieron esa reelaboración, pero es sólo una hipótesis, que no parece muy convincente, si se toma en cuenta la gran autoridad que tenía Mateo.

Ese evangelio, como todos los demás, está destinado para que los lectores crean que Jesús es el Hijo de Dios, pero especialmente se dirige a los cristianos procedentes del judaísmo. Por ese motivo, el autor insiste en mostrar a Jesús como el Mesías anunciado y esperado, pero uno muy diferente del conquistador militar y político que muchos esperaban. Por la misma intención, el evangelio presenta que el Reino de los Cielos o Reino de Dios, ya anunciado en el Antiguo Testamento, ha sido inaugurado por Jesús y comienza a desarrollarse en el nuevo pueblo de Dios, convocado por Jesús.

Una peculiaridad de este Evangelio es que presenta largos discursos de Jesús, como si fueran pronunciados en un solo momento, como el Sermón de la Montaña, cuando se sabe, por los otros evangelios, que contienen mensajes y palabras que fueran dichos en diversos momentos y lugares.

No se tienen muchas noticias acerca de la vida de Mateo, además de lo que dice el Evangelio. Como publicano, era un hombre rico y que gozaba de buena posición social. Dejó sus bienes para seguir a Cristo. Después de la muerte de Jesús, aparentemente permaneció en Palestina algunos años, según lo afirma una tradición de escritores cristianos del siglo II al siglo IV, donde posiblemente compuso su Evangelio, y después salió a evangelizar otros países; los testimonios históricos que hablan de su actividad son contradictorios y poco fiables; la más antigua tradición señala que predicó en Arabia, Persia y principalmente en Etiopía (Abisinia); y allí murió mártir.<sup>[22]</sup>

2. Marcos. Las tradiciones de la Iglesia primitiva atribuyen el segundo Evangelio a Marcos. Lo refiere el texto de Papías, citado por Eusebio de Cesarea, hacia el año 130, y después lo citan san Justino Mártir hacia el año 155,<sup>[23]</sup> y san Ireneo, a fines del siglo II;<sup>[24]</sup> a partir del siglo III hay muchos testimonios.

Marcos, conocido también como Juan Marcos, no fue de los doce, pero posiblemente fue uno de tantos discípulos de Jesús que fue testigo directo de muchos acontecimientos que narra;<sup>[25]</sup> además, acompañó a Pablo, a Bernabé y, sobre todo, a Pedro; de modo que muchas de las palabras y actos que narra, los pudo saber por Pedro; Eusebio de Cesarea dice que fue discípulo e intérprete de Pedro.<sup>[26]</sup> Escribió en griego, como los demás evangelistas, posiblemente cuando estaba en Roma con san Pedro, en la década de los años sesenta, como lo afirman varios escritores antiguos, aunque se duda si lo concluyó antes o después de la muerte de san Pedro.<sup>[27]</sup>

Tiene muchos latinismos, lo que es un indicio de que fue escrito en Roma y dirigido a los cristianos de esa ciudad y de otras comunidades cristianas de Italia. Es el más corto de los evangelios sinópticos y, a diferencia del de Mateo, casi no contiene discursos de Jesús, sino principalmente sus actos.

La mayoría de los investigadores actuales opina que el Evangelio de Marcos fue el primero que se escribió y que proporcionó el marco histórico narrativo que siguieron Mateo y Lucas, quienes habrían añadido una cantidad de dichos o palabras de Jesús, que posiblemente habían sido recogidos en alguna colección hipotética de dichos de Jesús, a la que se denomina Q.

La peculiaridad de este Evangelio es que sitúa al lector directamente ante Jesús, le presenta los acontecimientos más significativos, sin desarrollos explicativos, sin citar muchas palabras de Jesús (a diferencia de Mateo) y sin hacer reflexiones teológicas (a diferencia de Juan). Hace relatos sencillos, destaca las circunstancias particulares, lo que hace que sean muy vívidos. De acuerdo con el testimonio de Papías de Hierápolis (siglo II) la fuente principal de Marcos fueron los recuerdos y la predicación de Pedro, a quien acompañó muchos años.<sup>[28]</sup>

Marcos era primo de Bernabé, y éste lo eligió para que ayudara en la evangelización de Antioquía, y luego acompañó a Pablo y Bernabé a su primer viaje de misión a Chipre; pero de ahí se regresó a casa y abandonó la misión. Al planear su segundo viaje, Bernabé quiso llamar a Marcos, pero Pablo se

opuso, lo cual generó un conflicto que resolvieron haciendo cada uno su propio viaje; Bernabé volvió a llamar a Marcos para que lo acompañara a visitar las comunidades fundadas en Chipre. Diez años más tarde, los Hechos de los Apóstoles lo mencionan acompañando a Pedro en Roma (antes del año 61) y ayudándole como intérprete; posteriormente, aparece como ayudante de Pablo (año 62). Después del año 66 (Marcos tendría 50 años) no se tienen noticias ciertas suyas, pero Eusebio de Cesarea y san Jerónimo recogen tradiciones anteriores que afirman que Marcos fundó la iglesia de Alejandría; según otras tradiciones, murió mártir en el pueblo de Búcoli, cercano a Alejandría; sus reliquias, en el año 825, se trasladaron a Venecia.

3. Lucas. La tradición cristiana es unánime en atribuir el tercer Evangelio a Lucas. El Fragmento Muratori (hacia el año 180) afirma que “El tercer libro del Evangelio es según Lucas, médico...”.<sup>[29]</sup> Hay muchos testimonios, pero es especialmente interesante el de san Jerónimo, que dice: “Lucas, médico de Antioquía de Siria, discípulo del apóstol Pablo, compuso el volumen en Acaya y Beocia; en él, con una visión más amplia, repetía algunas cosas de otros y, como confiesa en el prólogo, describía cosas oídas, no vistas”.<sup>[30]</sup> Se han propuesto otros lugares de composición, pero, de acuerdo con la tradición, el más probable es el ya señalado, Acaya y Beocia. La fecha de composición se ha conjeturado en relación con la del otro libro de Lucas, los Hechos de los Apóstoles, que, como concluyen cuando Pablo fue liberado de su primera cautividad en Roma, lo cual ocurrió el año 63, algunos autores suponen que el evangelio debió de escribirse después del año 63, en el que terminó su cautiverio, y antes del año 65. Otros autores se inclinan por una fecha más tardía, entre los años 67 y 80, porque consideran que las características del relato, principalmente su serenidad y equilibrio, son propias de una persona madura, como lo sería Lucas en esas fechas.<sup>[31]</sup>

Lucas fue compañero de Pablo: lo acompañó a Macedonia, donde permaneció en Filipos, y luego regresó con él a Jerusalén; después fueron a Roma, y permaneció con él en su segunda cautividad. Según una antigua tradición, después de la muerte de Pablo, predicó en Bitinia y Acaya, y murió, muy probablemente, martirizado, cuando tenía 84 años. Sus restos fueron trasladados a Constantinopla, durante el reinado de Constantino, a la Iglesia de los apóstoles, y después se dispersaron por varios templos, y quizá la mayor parte se encuentra en la iglesia de santa Justina, en Padua.